

aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Primer Año de Bachillerato
Segundo Año de Bachillerato
Todas las Edades

Responsables: Vladimir Baiza y Otoniel Guevara

«El tiempo está a favor de los pequeños (Versos cubanos para Roque Dalton)»

ROQUE DALTON, COMBATIENTE POR LA BELLEZA

Yo volveré yo volveré
ROQUE DALTON

La historia del exilio vivido en Cuba por centenares de revolucionarios latinoamericanos durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo que recién terminó, está por escribirse. Un capítulo de esa historia preñada de contradicciones y vivencias corresponde sin duda a los intelectuales. Dentro de ellos, pocos dejaron una marca tan singular a su paso por la Isla como la atribuida al poeta Roque Dalton.

El rico anecdótico donde el salvadoreño aparece como protagonista -conservado como un tesoro por quienes le conocieron- asume signos de verdadera leyenda. Su relación con los Jóvenes poetas cubanos de entonces, el modo tan personal en que se suma a la aventura de la Revolución desde aquellos días épicos, y especialmente, su vínculo con la Casa de las Américas, forman parte de un legado sentimental y cultural cuyo significado trasciende la mera circunstancia de su presencia en Cuba para colocarnos frente a una de las trayectorias más fecundas e intensamente vívidas de esa etapa de la gesta rebelde en el Continente Latinoamericano.

La imagen que nos ha llegado del poeta la debemos, en primer lugar, a su propia obra literaria, en especial a su poesía. La completan los testimonios de quienes compartieron el itinerario deslumbrante de sus años cubanos. Parte de esos testimonios están recogidos en poemas escritos por autores de la Isla que han dedicado hermosas Páginas a su memoria. Precisamente a ese Roque testimoniado en versos por varios de los más importantes poetas cubanos, quiere acercarnos esta breve selección.

No se trata en este caso de una investigación exhaustiva acerca de la visión aportada por la poesía cubana sobre la figura de Roque Dalton.

Lejos de la presentación, el propósito de esta entrega es mucho más modesto: Somarse a la huella dejada por el poeta en algunos de sus contemporáneos que optaron por el verso a la hora de entregarnos un pedazo de sus recuerdos incluso en quienes no llegaron a conocerlo personalmente, como es el caso de varios de los autores que aquí se reúnen: apenas una muestra de aquellos que han fijado en los ceñidos renglones del poema su personal Imagen del joven revolucionario. Sería, así lo hemos querido, una manera de recordarlo vivo, ahora que van a cumplirse treinta y tres años de su asesinato por una facción extremista de su propia organización, mientras se juzgaba la vida en la guerrilla salvadoreña. Tratándose de poetas cubanos, viene a ser esta una forma sencilla de gratitud hacia quien, parafraseando a Martín, llegó a escribir: "Dos patrias tengo yo, / Cuba / y la mía").

Confluyen en esta evocación autores de promociones y estilos diversos: Fina García-Marruz, Roberto Fernández Retamar, César López, Miguel Barnet, Luis Rogelio Noguera, Víctor Casaus, Nelson Herrera Ysla, Basilia Papastamatíu, Marilyn Bobes, Juana García Abás, Jorge Angel Hernández Pérez, Reinaldo García Blanco, Luis Manuel Pérez Boitel y Yamil Díaz firman en fechas y circunstancias distintas sus trabajos. Se suman dos canciones que por derecho propio entran a formar parte este haz de versos: una de ellas inédita, rubricada con el seudónimo de El Diablo Ilustrado; la otra, mucho más conocida, es una pieza dedicada a Roque por el trovador Silvio Rodríguez, artista con quien compartió una gran amistad. Cada uno particulariza y refuerza rasgos diferentes. Así bajo una suerte de línea de trazos múltiples, va configurándose el definitivo perfil.

De esta manera, no será difícil para el lector advertir la riqueza de matices con que es

visto el revolucionario en estas composiciones. Frente a una personalidad como la suya, resultan inviables la monotonía o el cumplimiento. Instantes de profundo dolor atraviesan estas Páginas. Sin embargo, no es la tristeza el signo que predomina en ellas. Lejos de la solemnidad y el aburrimiento que le eran ajenos, tanto su obra artística como su actitud suscitan una honda admiración entre quienes aquí lo recuerdan. Pero sobre todo, el saldo de estas estrofas es el de un Roque vivaz, entrañable, jovial, contradictorio, batallador, cargado de sueños, íntimamente ligado a su tiempo y partícipe de ideas y experiencias que consiguen mostrar la extraordinaria dimensión humana de su figura.

Roque Dalton encarna una época. Hablar de él es pensar en la pléyade de luchadores que se entregaron por entero a la defensa de la causa de los humildes en nuestro continente, para quienes resultó decisivo el triunfo de la Revolución Cubana y el ejemplo incandescente del Che. Como en otros intelectuales de su generación, se dieron en él la pasión del poeta y la del combatiente. Una y otra fueron para Roque una necesidad. En ambas puso lo mejor de sí. En ambas fue un creador. Forjó una obra con herramientas tan revolucionarias como las ideas que defendió. Convencido de su responsabilidad, las llevó con rigor hasta las últimas consecuencias.

Esa temeridad que mostró tanto en su poesía como en su actividad política es la que da vigencia a su legado. No hay posibilidad de domesticar a este incárregible. Su ejemplo resiste los embates de quienes, tratando de presentar un Roque algo más potable y ajustado a tiempos que corren, han querido separar al intelectual del militante revolucionario. No puede haber dualismo en quien veían en el poeta una conducta moral. Las calumnias que continúa recibiendo y el descrédito en que han querido sumirlo, son la mejor prueba de que sigue siendo una presencia incómoda, un ejemplo inconveniente para quienes, ante la coherencia de su actitud, insisten en simplificarlo y silenciarlo.

Examinado a la luz de la historia más inmediato y del rumbo que toma el destino de nuestro continente, podemos constatar cuán visionario se revela su pensamiento. Su defensa del Socialismo, su crítica al burocratismo y la retórica, su antiimpersialismo radical, su fe en el indio y en los desposeídos, el profundo amor que sintió y manifestó por su país y por los pueblos de América, se articulan de manera natural con las luchas de los movimientos sociales y de los pobres de ésta parte del mundo, que tienen en sus ideas un referente de perenne vitalidad.

Su obra toda es parte del acervo cultural y político que nutre las batallas de los humildes en el presente. La autenticidad con que se resuelve en él una forma de compromiso en la que se funden y complementan palabra y acción, es una estocada a fondo contra el modelo intelectual aséptico puesto nuevamente de moda por la globalización y la tesis del llamado «fin de las ideologías». Redescubierta por las nuevas generaciones de creadores y estudiosos, su obra despierta cada vez mayor interés. Más la verdadera dimensión de su herencia ejemplar sobrevendrá en el futuro con el triunfo definitivo de los pueblos a los que consagró todo su talento. Para quien escribió: «yo llegué a la revolución por la vía de la poesía», significará haber ganado su mejor batalla por la belleza.

ALPIDIO ALONSO GRAU
La Habana, abril de 2008.

Edición Especial. Tomado de El tiempo está a favor de los pequeños. (Versos cubanos para Roque Dalton)
Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, La Habana, abril 2008.

Poesía

Perdóname por haberte ayudado a comprender que no estás hecha sólo de palabras.

ROQUE DALTON

A ROQUE DALTON, POETA Y COMBATIENTE

y uno termina, forastero en el mundo, muerto a campo traviesa.
R.D.

Roque Dalton,
salvadoreño,
paloma entre los pumas
de nuestra Madre América,
invocando el turno
del ofendido
(su sombra rozaba a veces
tu rostro largo y serio,
el olivo aindiado, mate,
de la mejilla),
tu cara de fusilado
que escapó a tiempo, y todavía
podrá verse de nuevo enfrente
del pelotón sombrío,
nos vuelve, ya hecha una con su destino.

(“Has de saber, Sancho,
que los andantes caballeros
solían ser trovadores, y músicos..”)
Molido

de los propios, te alzas,
de nuevo, rechazando
la postura de héroe.
Reclamas
el tamaño normal de hombre,
y nos muestras
en las manos, un arma
de fuego, que luego se vuelve,
en sueños
un brazal de flores.
Y tu rostro
se mezcla con tu acento
silbado, de debajo,
deslizado como sierpe,
que luego resulta un río
patrio:
vuelves
con la tonada de tu voz
de centroamericanito,
tan suave, pues,
diciendo cosas terribles.

II
Se te veía en los ojos
la decisión tremenda
de ir hasta el fin, deshecha
en cuento y risa y juego
serio: pudoroso
Roque: no te decorabas
con la camisa guerrillera
(sienta bien en el café-
conversatorio).
Nos la enseñas
agujereada por las balas,
mezclada con la sangre
y el polvo de los huesos:
ése, su real color.
Decías
lo mismo que los otros,
sólo que lo tuyo
era de verdad,
y luego, lo que era
tuyo solo: el humor serio,

el tango del mexicano,
lacónico, hilarante,
y aquel tu modo cómico,
apretado,
de decir: «sensacional»
por lo bajo, sin énfasis
-con la nota alta arriba-,
a cualquier fruslería
amistosa, entre el humo
del café, contrapunteándolo
con la sonrisa leve, la
mirada de los ojos decididos a morir.

(Entona el Caballero
el discurso de las armas
y las letras, allá,
lejanamente.)

Pienso en tus manos
que empuñaron el arma,
cuando fueron
hechas para una música,
en la leve contradicción
de ese retrato
con la camisa abierta,
en la que se te ve tan desarmado
el pecho combatiente,
paloma tú, poeta, entre los pumas,
caballero oculto por una tan
suave elegancia, aún en el dicerio
lenguaraz, que al filo
de la muerte heridora, resplandece,
en su tamaño normal de luz.
Como el guerrero azteca
fiero, que no feroz, fino vehemente,
aunque tú, más del centro,
más tenue tú, sutil
de entre dos tierras,
a un tiempo tú guerrero y tú
paloma,
de los salvadoreños
Vallejos recónditos
del alma.

(“Has de saber, Sancho ...”)

III
Roque, qué lástima
que seas ahora el eximio
escritor, el muerto ilustre,
que hayas amanecido tan de pronto
póstumo (se vive un poco antes
de ese extremo). Qué pena que no andes
sin que nadie te haga caso
como anda todo vivo,
un poco sospechado
(hay sus traiciones),
cuestionando, en el aire
(hay sus cegatos).
Qué vamos a hacer, Roque,
si el hombre vivo, hablante,
y con dos piernas (y que suene
si quiere esto a Vallejo),
discute, se molesta, se enamora,
desfallece, ascendiente, lastimado,
si, para dicha, el hombre, mientras fuma
no es todavía póstumo,
y no se mira con toda la nostalgia
que sería preciso,
que se le vio parado en una esquina,
o que solía reírse
de aquélla, su manera.

Ya tienes tu carnet de muerto heroico.
(Dárselo, por favor, al todavía
vivo, y con dos pulmones.)
¡Lástima, no haberte tú enterado

a tiempo, en esas horas
de Getsemaní, en que se duda
si se sabrá morir!

Ya eres inobjetable como un lirio.

Lástima que no puedas
mostrar tu identidad
al que no entiende (hay mal oído
para la música),
la honradez que cuestiona.
¡Ojo al vociferante que no puede
permitirse ese lujo
del corazón, ni ve al que vase herido!
¡Ojo al leal a gritos que acorrala
la lealtad callada y vigilante!

Lástima que no puedas
decir que aquellos polvos
trajeron estos mártires,
y nadie es héroe antes!

Roque Dalton,
salvadoreño, ahora sí que te ganaste
tu nombre y tu retrato,
el de la gloria infantil y
conmoviente.
Ya eres, olvidadito,
inolvidable.
(Lo siento por el requisito.)
Ya al fin se sabe
de tu fidelidad hasta la muerte.
Ya pasaste el examen
final, subiste así
de grado, y qué arduo ha sido
ese tú ya quedar sobresaliente
entre aprovechaditos, ay,
pero suspenso
en tu crucificada muerte.

IV
Moriste. Es tiempo ya del ditirambo.
El solemne. El malhablado. El confanzudo.
El lacrimoso. El compungido
de estar nosotros vivos mientras que. El sobrio.
Los sinceros a tiempo y a destiempo.
Extrañan. Te harían sonreír. Alguno irrita.
Y luego está lo de «Tú no estás muerto!» etc.

Bien, es verdad. Un punto de conciencia
en medio de la noche, jamás puede morir.
No tiene cuerpo ni boca, no tiene vísceras
con qué morir.
Ya ha sido dicho: sólo
el que pierde su vida, la ganará.
Noble es decir, qué importa. No es la grosera
recompensa, lo que busqué con furia.
¡Ver arder de alegría la noche de la patria
alguna vez, al fin! Si eso no basta,
¿qué podría bastar?
Bien, es de verdad. Esa
es tu parte. Pero el amor
-bien lo sabías, Roque, aunque de otra
manera-, el amor, ¿no es cosa
de dos? El que muere por amor, ¿podría
ser olvidado por el Amor? El primogénito
era en la Vieja Ley, el heredero.
Y ustedes, héroes ya entre las sombras,
primogénitos de la patria,
¿serán sólo un orgullo en la memoria
adolorida? Y nosotros, los menores,
merecedores de qué, ¿disfrutaremos, cautos,
la hacienda que el mayor nos ganó con su agonía
¿Que ha de quedar la obra, y no la mano?
¿Que importa más el rayo
de luz que el horno vivo
de que partió? ¿Qué hay en el nombre
que nos dijeron los que más

nos amaron en la tierra? El que solloza,
el amigo, la amada, el hijo
al saber nuestra muerte, el nombre
solo, pequeño al fondo, inconsolado,
la musiquilla indescifrable del arrullo
materno. Conmueve ver al mármol
copiando un rostro vivo, oh con cuánta
insuficiencia. Pero algo increpa dentro.
Algo que allí protesta. Una exigencia
más viva del amor. ¡Sólo ese límite
de roca hace saltar la espuma
del fondo! Suena la nota aguda del clarín
de la patria, en qué silencio
estremecido. La tierra acoge a su hijo
pródigo. La muerte tumba en el lecho
como el amor. Como el amor. Luego una final línea
se atraviesa, en que ya no somos
arrogantes. Qué neblina. Se dice sí, se espera.
Y no se pregunta ya. Sobran todas las palabras.

V
No tuviste
esa muerte radiosa, frontal, del héroe
en la batalla. Estrecha
como tu faja de tierra natal, difícil,
sutil, como tu vida, fue tu muerte.
Combatías
al enemigo afuera y al enemigo
adentro,
más artero en su máscara
de cejijunto, denunciante celo.
¡Ah tan endeble cuerpo
tocó tanta tarea!
Poeta y combatiente,
de esos dos modos muerto.

Sospechado eterno, centroamericanito
de lo frágil del alma, y delicadamente
ay, con alas centrigrisas,
paloma tú, poeta, entre los pumas,
asesinado pecho.

VI
Dijo el poeta Armijo:
Caíste en un charco, como un cisne.

No para ti el pomposo ditirambo,
la corona que tejió el griego a sus héroes,
el mirto ni el laurel.

Que tú, poeta, es cierto, dices:
«¡Exijo sólo el sol!»

Ah, el gran huevo de oro
del ave del Paraíso!
¡El corazón de Quetzalcóatl ardiendo
en la estrella de la mañana!

Ah, los libres, ah los del giro eterno
de la luz ondulante, jamás fija,
astro que vence a su reverso haciéndolo
girar hasta su órbita ardiente y remontada!

Ah, los jueces oscuros,
la progenie implacable que no ha amado
a lo que escapa, libre, de sus cárceles,
y en el pecho respira de la Ley
ondeante y fugitiva,
como el aire de luz.
Niebla de la duda,
corazón infernal, sospecha
del hermano,
diverso, sí, no diferente.
¡Atrás, avaros!
Dejadlo entrar completo.
No se sospeche más al hombre.

VII

Requíerame tu tonada y humor suave.
Sierpe, devuélvele su metáfora al río.
Vuelve a ser voz, cristal tan mudo.
Refleja el agua lo profundo
del fondo, y juega
sin embargo, entre los rizos
de luz.
Se te veía
tras el hogar, siempre en el aire,
siempre a punto
de dejárselo atrás, canturreando
por sus márgenes, escribir
como el niño que tira
piedras al grandulón, tus poemas
«levemente odiosos», que decías
con tanta gracia.
Uno veía
siempre detrás de tus palabras
a tu tierrita de Centroamérica,
sería como una herida,
y, temblando a tiempo,
al terremoto patrio
que te abriera las puertas de la cárcel
una vez, como un ángel imprevisto.
(Cuando nos lo contaste
pensé en aquel ángel que, sin ser notado,
abriera los espesos cerrojos
de la cárcel, a Pedro, traspasando
los dos, como una niebla, el sueño
de los despiertos centinelas.)
¿Un terremoto? Bien. También la tierra
hace a veces metáforas. Siempre gustaste
ponerle nombres nuevos,
bellamente violentos,
a los viejos conocidos de la infancia.

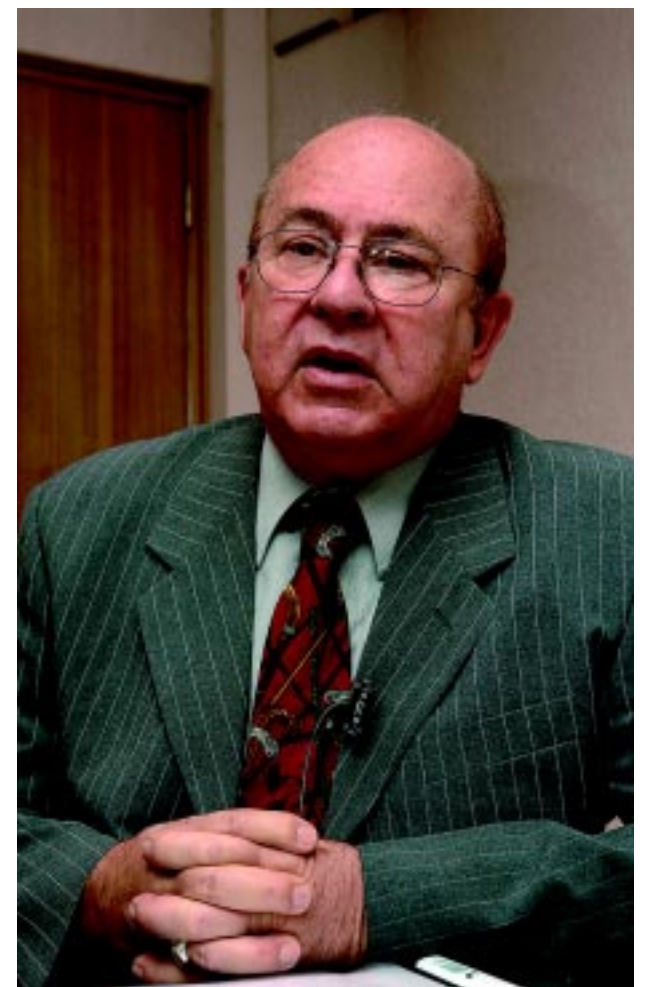
VIII
Si aparecieras, de súbito,
de igual modo,
como antes, ¿qué pasaría, Roque?
Correrías el riesgo
de no ser ya inmortal.
El que escribió el poema, empezaría
a pensar que exageró (siempre
se hace un poco).
Tus mismos poemas
empezarían a ser más retóricos,
sin ese giro certero que les pone
la muerte, la maestra
de genial puntuación, que sabe
cerrar un giro débil, apenas
insinuado, a golpes
maestros de destino.
Recobrarías
el pasar por la calle inadvertido
-¿quién se asombra de un hombre?-.
y después
del largo abrazo, de la risa
fraterna, del convite,
empezarían a rodar versiones
sobre el suceso, se dudaría
si estuviste en la cárcel, si
de verdad escapaste, como aquella
otra vez, se te vería
de nuevo fastidiando
por ahí, y, cesante
del inmortal aprecio, acaso
sospechado, de nuevo, un poco,
como todos, irías
a pie y mal trecho, hombre
sin más -¡qué bien!- a la guerrilla.

IX
Perdona a este terremoto
que te ha abierto las puertas de la cárcel
ahora para siempre.
Tú que dijiste
con la sinceridad del poeta y del héroe

que no alcanza jamás el candidato,
el prócer a toda hora,
que te gustaría llegar a algún puerto tranquilo
-dicho así, humildemente,
con todas tus armas de varón-
a un lugar que pudiera muy bien ser el paraíso
pues ¿qué lugar podría ser ese que no estaba
«en ninguna de las cartas marítimas»?
Soplarían allí vientos alisios.
Y dijiste, jugando, un poco en serio,
que acaso habría más mérito
en haber buscado a Dios en el Partido
que en encontrarlo, seguro
y a salvo, en las iglesias.

Ah, habrá de haber un sitio
en que no se nos pregunte ya más
en qué creemos, un sitio en donde
se le pregunte sólo al corazón.
¡Exigir ese Sol!
Habrá de venir el día
en donde no nos separen ya los rótulos
sobre la frente
sino los signos llagados del amor!
En calma ansiosa
o en batalla pura, entren, los combatientes!
¡Soplarán los vientos alisios, Roque,
en las islas de luz!
Mientras tanto,
con tu carnet marxista, o con tus ojos
de acosado eterno,
guerrero tú y paloma,
caerás, de cualquier modo,
en cualquier sitio,
forastero en la tierra,
muerto a campo traviesa.
Pobrecito poeta que eras tú.

1976. FINA GARCÍA-MARRUZ (Ciudad de La Habana, 1923)



Miguel Barnet

CARTA A ROQUE DALTON

Roque Dalton, caramba,
La verdad es que no esperaba encontrarme con tu poesía
En aquel montón, y de pronto
Empezaste a escupir y a reírte desvergonzadamente
De tantas cosas, y supe
Que allí estaba un poeta.
Luego fui entrando cada vez más,
Por puertas y ventanas, en aquel libro
Que los profesores pudibundos no van a poder
Enseñar a sus alumnos,
Y del que van a tener que sacar con cuidado
Los versos si es que quieren mostrarlos en las antologías.
(Cosa que, por lo demás, deben hacer
Para que los muchachos les tiren piedras después.)
Da la impresión que de tus poesías
Salen desbaratándose y manchando esas palabras que parecen tan
poderosas a los niños
(Aunque después averiguamos melancólicos que son como las otras);
Palabras con las que uno esperó una pequeña fama en el barrio,
Y apenas lee ahora en los libros con que sustituimos el haber
Dejado de ser niños.
Verdaderamente, me encontré muchas cosas en tu poesía.
Desde luego, había cárcel, había recuerdos, había insultos,
Había amores sobre la hierba, como el del toro y la vaca,
Había muchachas fragantes y viejas menos fragantes,
Había amigos, había viajes,
Había la desdicha y el crimen, la estupidez y la cobardía,
Los tiranos y los tontos.
Y había la Revolución tal como la hacen los hombres (no los libros),
Llena de coraje y cosas, grande como un fuego, con odio a tus curas
Y con ganas de cobrársela de una vez para siempre
Al embajador americano.

Para qué te vaya decir otra cosa: en mi Isla vienen bien
Esos desparpajos de puma borracho.
Ya ves cómo está listo nuestro aire para rajarse el mundo.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR (Ciudad de La Habana, 1930).

CONTRA LOS HOMENAJES

¿De qué tamaño habrá sido tu cadáver
en las pequeñas tierras que acogieron tu muerte?
Adoraban tu pecho desnudo,
posiblemente lo único verdaderamente amplio
que adornaba tu cuerpo,
las criaturas erráticas que rodeaban tu risa.
Nadie podía llamarte señor, hubiera sido
mejor denominarte señorito,
burlonamente hablando, desviando
la connotación virginal que se atribuye al sexo.
¡Qué alta y sonora suena
la carcajada, la saeta volandera
que fue marcando el paso a tu figura!
¿Dónde estarán tus noches interminables,
alcohólicas, equívocas,
abiertas en el sueño sobre alfombras
y náuseas y ronquidos,
envuelto entre sudores, sudorosos
y descomunales berrinches tropicales?
Si vigilaste el suelo americano, si fuiste
al mismo tiempo
el bufón, el poeta, el revolucionario,
alabado y negado, vilipendiado acaso,
¿con qué furia soportarías ahora el homenaje?
Esos que rasgan camisas desteñidas
y desentrañan cartas y hasta fotografías,
esperaron a que tu cuerpo podrido confirmara
la muerte y los insultos,
pues dudaban, y en el fondo querían
que hubieras sido un traidor, muchacho tonto,
perdido en la balumba delirante;



Víctor Casaus

con sigilo de asco (mierda tú hubieras dicho)
acechaban el robo y el hedor que llegaban
desde un país cercano y a la vez remoto.
Pero te creían,
o mejor deseaban que hubieras sido otro.
A ti no te querían, borracho ilusionado,
torpe entre ideologías punzantes y enfrentadas,
a grito limpio contra el futuro limpio
que soñabas y ansiabas.
¡Oh, Roque, niño u hombre, loco ensoberbecido,
no se resisten estas celebraciones
falsas, descascaradas, resentidas!
Nunca fuiste perfecto y no eras
un gran poeta,
pero eras (eres) un poeta verdadero,
eras (eres) un hombre humano hasta los mismos tuétanos

Te equivocaste tanto, amando
hasta las lágrimas, hasta en el mismo
asesinato o crimen
a donde te llevaron tantas gentes.
Vamos a perdonar, a callar a los perros
y a poetas concargos oficiales. Vamos
a pasear por los bares abiertos, con las manos
extensas y apretadas en los sitios ocultos,
gritando un sueño alto, americano,
con una ronda de amigos verdaderos.

1977. CÉSAR LÓPEZ (Santiago de Cuba, 1933).

ROQUE DALTON

Entre el soborno y la pared
escogió la pared llena de cuchillos

Entre la rosa y el pan
escogió la rosa, madre de la creación

Entre el cielo y la tierra
escogió la tierra ahíta de sueños

Entre la tempestad y el fuego
no supo, o no pudo quizás
y se anticipó a la muerte,
alquimia de todo lo vivido

MIGUEL BARNET (Ciudad de La Habana, 1940).

POESÍA TRUNCA

contaba arturo concuera que javier heraud había escnto con tiza
en la pared de su cuarto en lima unos mudos versos de quevedo
aunque probablemente arturo se equivocaba y aún puede leerse
si es que existe esa pared la verdad es concreta
yo lo vi a javier en 1962 en la habana fue mario creo quien nos
presentó
o rodolfo era como un niño grande que nunca se reía de la
muerte en presencia de extraños pero creo que a solas sí alguna
vez sí
le enseñó sin miedo su sonrisa él
que al final iría a tenderse entre pájaros y árboles
en el regazo de la madre de dios
puede que un poquito orgulloso de haber caído no como dios manda
sino como él había decidido en el día y la hora señalados
en el madre de dios por una verdad concreta
recuerdo a walsh lo veo aquella tarde en la universidad
callándose hasta por los codos y con una mirada triste
que entonces era inexplicable pero ahora pienso que acaso
sabía que sólo los rechazados de este mundo mueren
tranquilamente y él ya había elegido

recuerdo luego la noticia años después no muchos guardo
para mis nostalgias de mañana
aquella antología en la que incluyó algunos versos míos
y que me envió después con un abrazo que no le devolví que ya no
le devolveré
una noche de 1979 en estocolmo brindamos por su juventud baquero
hernán quintín y yo
ron y quizás por dentro a lo corto lágrimas y otra tarde
cerca de barcelona galeano manuel y nuevamente yo
lo vimos otra vez asistir a walsh al lento diálogo
y todos pensamos hay que abrir bien los ojos rodolfo se
queda esta vez entre los vivos pero era el alcohol
estaba muerto y qué podíamos hacer
si la muerte se gana la vida muy bien con los que no le temen
los vivos suelen quedarse entonces sin preguntas

recuerdo a paco urondo
lo vi mucho menos pero ahora está bien claro su rostro
aquel mentón fuerte le daba un curioso aspecto de bueno de mal film
en varadero lo oí desafinar riendo tangos guarachas cubanas
probablemente nadie al piano sin maracas al menos en mi memoria
pero apostararía a que también como en un film
él alguna vez riendo se vio en rápidos planos del futuro
yendo en aquel auto al muere
sus últimos deseos girando desesperadamente hacia el espejo de
la noche
cantaba en varadero y se reía como si supiera que la alegría besa
y mata
que la victoria pasa también por la destrucción de la carne
que entre la desesperanza y la esperanza
hay una larga calle oscura con aullidos de sirenas disparos

recuerdo a roque de él sí tengo imágenes abundantes
luminosas como carbones encendidos en mitad de la niebla
pero en particular puedo ver si quiero y sólo basta abrir
los ojos puedo verlo una noche de 1970 en mi casa
mientras silvio cantaba jerusalén y cardenal cintio retamar guillermo
y otros oían quién sabe qué allá más allá de la voz del trovador
quién sabe si trueno en centro y sudamérica

recuerdo también a otros que no conocí pero cuyos versos
canciones enseñaré a mis hijos en su hora
otros como víctor jara otto rené haroldo leonel rugama
y tantos y tantos cojonudos del alma
proa a la muerte
dando sus vidas como se da un apretón de manos
y a todos sin discursos simplemente como otro apretón de manos
como limpiando una fruta en la manga del saco para luego ofrecérsela
a un niño
a todos alguna vez habrá que decirles
amigos conocidos inolvidables transeúntes de este tiempo duro
de estos años abiertos en la roca caliza



Silvio Rodríguez

vuestras voces no han caído en el vacío cuando acabe esta guerra que nadie habría podido ganar sin ustedes pero que ya no podemos perder cuando la belleza mate a la fealdad y la carne pura se alce sobre la destrucción y las almas vuelvan a tener rostro y hayan brotado ramas en los garrotes con los que una vez golpearon al pueblo entonces iremos a preguntarles qué escriben ahora bajo la débil hierba de mayo qué piensan de todo esto qué quieren beber en la victoria

(juro que a veces dan ganas de que existan por un día los dioses dios cualquier dios para pedirle que vuelva a unir vuestros pedazos dispersos que les devuelva sus amores sus odios sus amigos sus pañuelos que los deje volver alguna vez que los deje concluir la página que empezaron)

LUIS ROGELIO NOGUERAS (Wichy El Rojo)
(Ciudad de La Habana, 1945-1985)

OTRA CONVERSACIÓN

pero por la verdad todas las huellas
aún las manchadoras las del lodo
pero por la verdad
la muerte
pero por la verdad

ROQUE DALTON

Tu corazón ya no es aquel brioso animal que presentías eso me cuentan los que no quisieran contarme semejantes desgracias amigos comunes que sienten el mismo temblor ante tu rostro hace tanto tiempo visto y ante la noticia de que has muerto en tu pequeña tierra amada La noticia sin embargo tuvo mucho de sombra amarga e imprecisa dicha negada después por otra noticia familiar de que venías Así te vi reaparecer derrotado pero no vencido en otra corta tregua acordada tácitamente con tus enemigos quiero decir la puta muerte que te acompañó a lo ancho de aquel río los sucesivos y alternos presidentes de tu patria querida empezando por el embajador norteamericano Yo no sabía si creer la noticia

si pensar en aquella vieja historia de tu fuga del presidio si acordarme de los primeros poemas en que empezó a pastar mi juventud

Así te viera la primera vez con tu carpeta blanca acababas de llegar de la vieja Europa y concertábamos una cita para contarte cuánto te admiramos pero no pudimos decírtelo así con las palabras sólo la corriente que llevaron las conversaciones y aquel respeto de hermano mayor (a nuestra manera relajada de entender los parentescos) mostraron cuánta pasión había en la lectura que hacíamos de tus letras y de las letras mayores con que llenabas tu vida Vivíamos dentro de unas y otras letras Habíamos arañado los primeros árboles que encontramos grabando signos reales sudores de las primeras caminatas aguaceros de las guardias todo lo que llenaba nuestra vida pequeña que a su vez se llenaba con aquella vida grande que se levantaba en la Patria y con esos sudores con esas aguas esa madurez creciente y aquella certeza de haber nacido de verdad en la tierra que nos correspondía con todo eso arañamos entonces hojas de papel contraportadas servilletas húmedas mesas lámparas paredes de la casa que no teníamos

para cantar para contar de qué manera el corazón sí era aquel brioso animal que presentíamos y cómo cabalgaba en la tierra luminosa de la Revolución entre muertos y gritos entre desembarcas y ruinas entre amores y ganas de vivir enteramente el tiempo que nos tocaba vivir De esas letras menores tuviste noticias aplaudiste o criticaste la manera y lo hondo que calaban en la vida puteaste la retórica esa oscura sustancia que empastela las páginas y acertaste y te equivocaste como un buen hijo de la Tierra que eras con aquella pasión que tanto te admiramos la misma sin duda que ha virado paisajes que ha roto fronteras y ha echado a andar la vida a través de milenios cataclismos y combates

De modo que si ahora no estás como quisiéramos preferimos todavía recordarte ente coplas malditas Y preparativos importantes entre epigramas y dedicatorias que hablan de muchachas con ojos de mínima tormenta recordar te decía cantando con tu voz rajada en esta tierra nuestra donde alguna vez viviste los fulgurantes sudores de una Revolución verdadera tuya nuestra de esa gran Patria transitoriamente dividida por intereses y fronteras

Aquí

te pensamos ahora compañero en las letras pequeñas y grandes en tu estatura justa y justiciera sobre todo en el momento en que el suelo se te vino velozmente hacia el rostro

VICTOR CASAUS (Ciudad de La Habana, 1944).

ESTAD ALERTAS, COMPAÑEROS. EN EL PRÓXIMO AVIÓN LLEGARÁ SEGURAMENTE

«Cuando hace algunos meses comenzó a circular la especie de la muerte de nuestro querido compañero Roque Dalton, nos negamos a dar crédito a una noticia que tenía todas las trazas de las groseras calumnias que el enemigo no se cansa ni se cansará de urdir, con el intento vano de tergiversar la verdad, entorpecer el proceso de liberación y manchar la memoria de los más abnegados luchadores revolucionarios... ».

Granma, septiembre de 1975

¿Qué no habrá pensado Roque Dalton en el último instante de su vida?
¿Qué historia no habrá querido escribir para todos nosotros en el instante en que el crimen lo desplegó como una bandera por

la tierra?
Solo, como iba y volvía, fue sorprendido, y solo Esperó la muerte como tantas veces esperó humildemente la vida en la prisión.
Todavía la espera, y cómo se ríe.
Parece un sueño haberle conocido.
Camino por la calle Línea, en El Vedado, y sé que va a salir a saludarme, o no saldrá. Qué importa.
Quizás la especie de la muerte es otra especie, y es la de la vida. La especie de la vida pertenece a Roque Dalton.
¿Dónde estará metido el luchador incansable, el querido compañero,
el revolucionario consecuente,
el intelectual brillante y combativo,
el hombre generoso y cordial,
el amigo inolvidable?

Estad listos.
Quiso decimos algo que debemos captar para el bien de nuestros pueblos, para el futuro de todos nosotros.
Estad alerta compañeros, en el próximo avión llegará seguramente.

Septiembre de 1975

NELSON HERRERA YSLA (Morón, Ciego de Avila, 1947)

INVOLUNTARIO DON

y aunque pugnen los ojos por quedarse fuera el gran abrazo de la tiniebla viene

ROQUE DALTON

1

El miedo que guía sus pasos les impide retroceder Incapaces de reconocerse y de escuchar el eco de sus propias voces asombrados de estar todavía aquí incrédulos, indóciles, fuera de sí, con palabras ajenas y una cierta ironía se preguntan: este es el recinto de la patria?

2

Con una desafiante dureza en sus miradas y el empecinamiento de los inconformes



Roberto Fernández Retamar

añoran la calma del desierto, su luz cegante

pero estamos tan lejos de dios!

3

Esta es la hora solemne
de los que no vendieron su conciencia
de las cuentas no pedidas ni saldadas
no hubo ni crimen ni error
nadie mandó ni obligó ni compró ni vendió
pendientes de sus deudas v limpios de confesión
tardarán un buen tiempo aún en morir
devotos, escuchan las regias palabras
como único consuelo

Vienen de la misma cuna y su indestructible amistad les alegra el alma
juntos beben con igual deleite el vino que invita al beso, a amarse
hasta el hartazgo, a la sensualidad sin fin (que cura todas las heridas,
que anula todo pensamiento)

4

Sobrevivimos a nuestra naturaleza endeble
a nuestro himno, a nuestra historia
atrapados en las entrañas del mundo, ni siquiera intentamos salir
devorados-devorando hasta la saciedad
nada es más agobiante, nada más amargo que el involuntario don
de nuestra corpórea existencia

5

no actuamos sin embargo por pesadumbre ni
por desesperación
serenos, complacientes
en este país de espinas
cedemos paso a la derrota
como impulsados por un gran, irrefrenable, deseo de morir

(el intenso resplandor que ahora emerge del abismo
nos envolverá y nos enlazará para siempre con la eternidad)

*oh, amor
oh noche solemne
única cuna
regias palabras
ajenas palabras
no humanas ... no terrenas...*

BASILIA PASTAMATIÚ (Buenos Aires, Argentina, 1941)



Yamil Díaz



Marilyn Bobes

FARABUNDO

a Roque Dalton

... hallar una señal que diga «vivirás»
aún en una mariposa o un hato de tempestades ...

R.D.

La elisión de los ritos extravió los milagros
anulando las mieles junto al guano bendito;
el vodka recobró su aliento
de papalote turco en Vueltabajo
y el castigo fue elegir entre infiernos
hasta que se agoten las aguas del Diluvio.
Como bien decías, eres *un gran muerto*
-aunque se te gastaron los prodigios
con mariposas y volcanes,
esta supuesta «posthistoria» desastrosa
ya nos la habías contado en tu *Taberna*;
gracias a la lejanía de las tascas del Vístula
y a cierta floreciente pereza editorial.
Parodiabas -bromas erizantes-
las manos de mi padre que arlaban uvas ácidas
remordiéndome en su pipa tu *aquí no será así*
pero hasta la parra hubo de malograrse,
su pipa ranció el fondo del cofre con banderas
y regresaron las fiebres, las costras y las hambres,
sin retornar los arlos ni mi padre ni tú,
semienterrado en días de lluvia
y devorado a flor de tierra
-¿manarías memorioso
(¡ah doradas cenizas del fénix!)
cuando se agoten las aguas del Diluvio?

La Habana, mayo diez del 1995.

JUANA GARCÍA ABÁS (Ciudad de La Habana, 1950).

**LAS HERIDAS QUE TÚ CAUSAS
GOZAN DE MUY BUENA SALUD**

Qué fue de la vida, qué fue de aquella vida
al centro de la cual nos encontramos...

ROQUE DALTON

Sobre los dos y aquellas estaciones están cayendo sí están cayendo
porque el Caribe es mar y éramos ríos
ahora despierta
y besa lirios góticos
y no recuerdas al dictador
que apresta sus mentiras contra el horror
querías praderas
pidies riendas
a fantasías que no.
Por eso las heridas que te causan
saltan ilesas
pero hacen preguntas
piden explicaciones
hallan otro Tuxpan de donde parte
una mujer que olvida
ya la que bastarán siete fusiles para...

1987.

MARILYN BOBES (Ciudad de La Habana, 1955)

BURÓCRATAS

Los burócratas nadan en un mar de aburrimiento tempestuoso
ROQUE DALTON

A Roque, por sus burócratas y los míos

Conozco a burócratas que suelen divertirse más que una
tormenta.

De sus manos brota la concavidad de la ternura.
Saben colgarse a los ojos en celo
de las muchachas ligeras y añoradas,
saludan con vigor a los mejores deportistas,
dan fe de conocer sus récords
y atisban hacia el curso de las telenovelas.
Te permiten entrar a su oficina
y se demoran sólo para que admires
la austeridad de su entorno
y el óptimo trasero de sus secretarías.
Sé de burócratas que viajan con bellas asistentes,
guayaberas, camisas deportivas, agendas,
periodistas cazadores de escombros de Internet
y un poema intachable de normas y principios.
Como sus hijas fornican limpiamente,
saben hacerte comprender que la vanguardia abre pautas.
Conocen la destreza de estilo en los informes,
la inoperancia elemental de versos y poetas
y reciben elogios y se afianzan
y casi nunca sufren problemas de vivienda.
Firman pliegos concisos, resoluciones o
en su defecto modificaciones para el uso práctico.
Conozco a burócratas que odian los esquemas,
de ahí su habilidad al aplicarlos, su intolerancia,
su perenne incapacidad de avergonzarse,
de que su padre haya sido un carpintero.
Son humanos, en fin, los sufridos burócratas
que han podido espolear en mi costado.

JORGE ÁNGEL HERNÁNDEZ (Vueltas, Villa Clara, 1961)

CARTA A ROQUE DALTON



Luis Rogelio Noguerras

Dilecto Roque Dalton infierno o paraíso donde te encuentres ahorita estábamos hablando de ti llovía en Medellín y la temperatura era de diez cervezas bajo cero y yo estaba muy triste porque mi ventana daba al barrio de las putas y nosotros hablando de Gramsci y Benny Moré como si no hubiera otro cielo otra migaja otra Mater Dolorosa y allá abajo los pendejos de la historia ponen banderillas se van diciendo que no hay Marx que dure cien años ni Engels que lo resista y vuelven las cervezas y se confunde el oro de la espuma con el humo de las amapolas y ya no hay muro de Berlín ni de las lamentaciones como si todo fuera tan fácil y no una victrola con Silvio o Alí Primera y ahora resulta que el brócoli es anticancerígeno viejo Roque del cielo cae nostalgia y unos muchachos del setenta cantan a todo galope con David Bowie Space Oddity y Medellín bien vale una visa dilecto Roque dentro de tres días estaré en La Habana de puro malecón y cuatro trenes después en Santiago de Cuba la ciudad para héroes y vuelve otra forma de cervezas claras del país pues como dice el slogan cervezas claras conservan amistades y alguien pregunta por Fabricio Ojeda y Rudi Dutschke se cambia de asiento Guillermo Lobatón enciende un cigarro y dilecto Roque si vieras a Stokely Carmichael haciendo de ciudadano Kane yo dije de repente la patria es un tornasol y del barrio de las putas llega un vago olor a bandeja paisa y ahora cantan a coro la guantanamera Cohn-Bendit, Guillermo Lobatón y estoy borracho hasta los tuétanos Roque y viva la revolución Eldridge Cleaver y Sei Fonós hablan de teosofía esto es la taberna U-Flekus babel el de la guitarra es Javier Heraud el que desentona es Turcios Lima y ahorita vienen

los guardias ya joder estoy loco por que pase algo y me palpo el costado y no siento el fragor de la pistola Good-bye Camilo Torres quiere acostarse y nosotros que no que la noche es joven y los noticieros son una mierda y llega Eldridge Claver y Frei Betto canta con saudade y viejo y dilecto Roque yo no pude conocerte pero te escribo desde este Medellín abarrotado de taxis y amapola y estoy borracho al lado de esta ventana que da al barrio de las putas.

REINALDO GARCÍA BLANCO (Sancti Spiritus, 1962)

10 DE MAYO

Para cuando la muerte con sus pájaros
De espuma negra brote de mi piel
Para cuando mis huesos interroguen
Al aire por sus jugos y mareas
y del ojo caído las raíces
Eleven sus rituales desolados

ROQUE DALTON

A Roque

desde San Salvador un poeta me invita

a un encuentro, raro presagio para el que no supo por qué aquellas casitas siempre son asaltadas por su número; me había confirmado Otoniel en una travesía los peligros de la (post)guerra, de cómo una vez pasaron por la ciudad diciendo que iban a matar a todos los niños y él logró escapar y estaba yo allí ahora escribiendo versos sin conocer de esos pájaros de espuma negra que brotaron el 10 de mayo en la propia ciudad, en un barranco de la ciudad pero de mil novecientos setenta y cinco. no quedaría una playa matinal donde leer tus poemas si llegar al país bajo *El turno del ofendido*, al pueblito que amaste hasta la saciedad nos provee de otra suerte para decir aquí está la tumba tuya, la tumba de Roque Dalton, el supuesto memorial y dejar allí unas flores a destiempo, para cambiar la rutina y que sea ese 10 de mayo el 10 de mayo de todos, y que llueva y pueda descubrir en los ojos del que me acompaña, que estamos descubriendo la América. Roque, ahora que tu palabra dibujo en una esquina del mundo, en una esquina de Centroamérica, como eso que la gente llama el porvenir, nada diré del arcano sueño, del paso de los años; para aislado de la turba proclamar: *amo tu desnudez, porque desnuda me bebes con los poros*, y así llevarte en un librito con las experiencias de esa plaza tuya, recordando poemas que alguna vez supe de memoria. me quitaría estos años de luces, de rara contienda para cuando mis propios huesos interroguen al hombre que soy, al hombre que me acompaña, al que me despide, y yo solo tenga que decir que he visto demasiado, que soy culpable también, que soy un tiempo, un poeta como tú y voy a morir sin remedios, y sienta una espuma en la boca esta la última palabra.

LUIS MANUEL PÉREZ BOITEL (Remedios, Villa Clara, 1969)

SOLDADO DESCONOCIDO

con Roque Dalton

No pronuncies mi nombre cuando sepas que he muerto: déjame para siempre a mansalva de Dios. Si no, renacería; clamando en el desierto, desde la oscura tierra vendría por tu voz.

Donde tu voz me busca, la guerra se detiene, la muerte se hace esquiva, y el amor, absoluto. Por eso, no pronuncies mi nombre cuando suene El Último Minuto.

No pronuncies mi nombre. No detengas mi marcha. Te hallaré desde el Tiempo con mis manos de escarcha. Diré cuáles abismos insondables gobiernan.

Pero nunca me nombres. Te regalo la Historia. Yo prefiero este sitio mínimo en la memoria porque sólo las cosas pequeñas son eternas.

YAMIL DIAZ GÓMEZ (Santa Clara, 1971).

TABERNAS EN CASLOPEA

Anoche me escapé de esta existencia,
llegué a un estado-luz en remoto,
tan lejos que la muerte no alcanzaba,
fue una fuga vital de un tiempo roto,
un salto hacia el vitral de la inocencia.

Anoche fui *El Chicuelo* protegido,
el aura del eterno vagabundo
anidó con tu asombro en mi cabeza
y *Los heraldos negros* se molían en las cuerdas;
no cabía oscuridad: Vallejo musitaba en tu pureza.

El pintor –de escribano-
catalogaba estrellas de los ecos
como un Cristo sentado
irradiando la fe de los secretos
La Madona con niño
revoloteaba al parto de ocurrencias
como lloviendo santos,
o protegiendo el halo,
o palpitando ausencias.

Anoche Roque me llevó hasta la aspirina,
desgajó las Tabernas con tus rezos;
se hizo ya el todavía,
no cabía la espera:
los sueños castañeaban en tus gestos.

1995
EL DIABLO ILUSTRADO.

EL TIEMPO ESTA A FAVOR DE LOS PEQUEÑOS

A Roque Dalton

El tiempo está a favor de los pequeños,
de los desnudos, de los olvidados.
El tiempo está a favor de buenos sueños
se pronuncia a golpes apurados.

El Salvador y el tiempo,
La suma del coraje,
se han convertido en sol violento
y han emprendido claro viaje.

La noche se enriquece de secretos,
la oscuridad del mundo es compañera.
preparadora del duro esqueleto
que deberá nacer del alba nueva.

Las sombras de las calles son cómplices del día,
y por la loma y por el valle
tiene quemando la alegría.

Y Roque y los demás están atentos
con la absorta pupila de lo eterno
dando voces de amor a cuatro vientos
y apurando las ruinas del infierno.

El Salvador desborda
las cúpulas del mundo
y colosal se eleva y borda
con mil estrellas Farabundo.

SILVIO RODRÍGUEZ (San Antonio de los Baños, La Habana, 1946)

El tiempo está a favor de los pequeños

(Versos cubanos para Roque Dalton)



Alpido Alonso Grau